

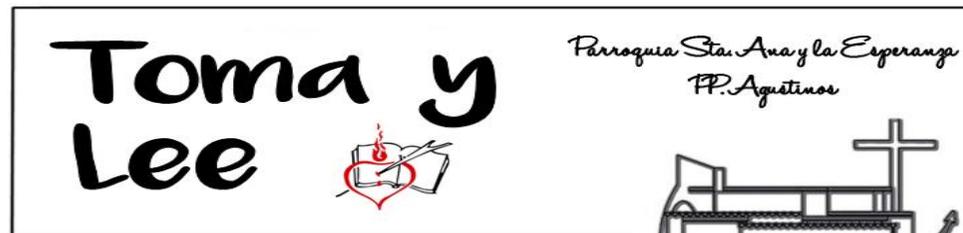
DÍA DE MANOS UNIDAS. Manos Unidas cumple 60 años bajo el lema “**Creemos en la igualdad y en la dignidad de las personas**”. Reforzamos nuestra denuncia sobre la situación de la mujer en los países empobrecidos en los que trabajamos e iniciamos un periodo de tres años en el que reivindicaremos el cumplimiento de los Derechos Humanos en todo el mundo. En el año **2017 aprobó 570 nuevos proyectos** que, añadidos a los iniciados en años anteriores, suman **894 proyectos en ejecución**. Trabajó con **más de 400 organizaciones locales en 59 países del Sur**. Destinó **39 millones de euros** a la lucha contra el hambre en África, América y Asia. Apoyó a **1,6 millones de personas**.



ORACIÓN EN GRUPO CON OCASIÓN DEL AÑO MARIANO. El próximo **viernes, 15 de febrero a las 20,00h**, tendremos la segunda sesión de oración comunitaria en la sala de audiovisuales. Con María oraremos juntos. **¡Ven y participa!**

CONFERENCIA COLOQUIO. El **sábado, día 16 a las 17,30h.**, nuestro parroquiano Luis Martínez de Salinas nos deleitará con la charla “*El Madrid del siglo XX. Chascarrillos de Madrid*”. Vale la pena asistir e invitar a los amigos.

VÍSPERAS VOCACIONALES. El próximo **sábado, día 16 a las 19,00h.**, rezaremos por los vocaciones religiosas y sacerdotales y agustinianas.



Hoja Parroquial nº 678

*Tiempo Ordinario - Ciclo B * 10 de febrero de 2019*

DIOS LLAMA, CADA UNO RESPONDE

El profeta Isaías nos dice en la 1ª lectura: “*Entonces, escuché la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré? Y ¿quién irá por nosotros? Contesté: Aquí estoy, mándame.*” La vocación del profeta Isaías es una vocación que tiene su parecido con nuestra vocación, pero escrita 2.800 años antes. También nosotros, hoy, podemos reconocer la voz de Dios que nos habla a través de personas, a través de determinados hechos y circunstancias; son los signos de los tiempos a los que siempre debemos vivir atentos, como ya nos pide el Concilio Vaticano II.

En las tres lecturas de este domingo, se repite una escena semejante: el profeta Isaías, en la primera, san Pablo en la segunda y san Pedro en el relato evangélico, los tres se convierten del todo al Señor, siguen su llamada, después de haber experimentado la sublime santidad de Dios, frente a su condición personal frágil y pecadora. Y los tres dedican su vida a lo que les pide el Señor. Tras la llamada viene la respuesta de amor al plan que Dios nos propone. Quizá estamos llamados a desempeñar misiones concretas de servicio a nuestros hermanos. Hay vocaciones singulares de tipo político, económico, sanitario, social...”. Algunos son llamados al servicio de la comunidad eclesial como sacerdotes, diáconos o religiosos.

Cada uno de nosotros, que nos declaramos cristianos y discípulos de Jesús, haremos bien en preguntarnos a nosotros mismos: ¿he tenido y tengo una experiencia profunda de Jesús? ¿Estoy dispuesto, en la medida de mis posibilidades, a dejarlo todo para seguirle? ¿Jesús es para mí lo más valioso y querido de mi vida? ¿O existen otras muchas cosas, como mi familia, mi situación económica, mi condición social o política, que, de hecho, tienen preferencia en mi diario actuar, sobre mi amor a Jesús? El seguimiento de Jesús ha de ser siempre lo más valioso y principal.

Ni san Pedro, ni san Pablo, ni el profeta Isaías, ni nadie que se haya encontrado de verdad con el amor inmenso de Dios se queda parado en la comodidad, sino que sale, rema mar adentro, corre a anunciar lo que ha descubierto, el Evangelio de la liberación y la vida.

LITURGIA DE LA PALABRA

ISAÍAS 6, 1-2a. 3-8

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Junto a él estaban los serafines, y se gritaban uno a otro, diciendo: «¡Santo, santo, santo es el Señor del universo, llena está la tierra de su gloria!» Temblaban las jambas y los umbrales al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de gente de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor del universo». Uno de los seres de fuego volvió hacia mí con un ascua en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: «Al tocar esto tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado». Entonces, escuché la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?» Contesté: «Aquí estoy, mándame»

SALMO RESPONSORIAL

Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor

1 CORINTIOS 15, 1-11

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os anuncié y que vosotros aceptasteis, en el que además estáis fundados, y que os está salvando, si os mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano. Porque yo os transmití, en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí. Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de ser llamado apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. Pues bien; tanto yo como ellos predicamos así, y así lo creísteis vosotros.

LUCAS 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador». Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

REFLEXIÓN DE SAN AGUSTÍN

«LA MAYOR DE TODAS ELLAS ES LA CARIDAD»

(1 Cor 13, 13)

De los sermones de San Agustín (*Sermón 162 A, 1*)

«Buena cosa es hablar de la caridad a quienes la aman, gracias a ella se ama rectamente cualquier cosa que se ame. Según el Apóstol, en la caridad se halla el camino más excelente [...] Dones todos grandiosos y divinos, pero solamente si están fundados sobre el cimiento de la caridad y brotan de la raíz del amor [...] Si de nada sirve tener el don de profecía si no se posee la caridad, y aunque tenga fe nadie puede llegar al reino de Dios si carece de la caridad, ¿para qué hablar de los restantes dones? El mismo hablar lenguas, ¿qué es en comparación con el don de profecía y el de la fe? Y el distribuir los propios bienes a los pobres, ¿qué significa en comparación con la profecía? ¿Y el entregar el propio cuerpo a las llamas? Con frecuencia hace esto gente temeraria e imprudente. Por lo tanto, aquellos dos son los grandes y los que realmente han de causarnos admiración en el caso de poder encontrar que algún hombre tiene el don de profecía y no tiene la caridad, o tiene la fe, pero carece de la caridad».

CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes 11	<i>Gén 1, 1-19</i> <i>Salmo: 103</i> <i>Mc 6, 53-56</i>	<i>“Goce el Señor con sus obras”</i>
Martes 12	<i>Gén 1, 20–2, 4a</i> <i>Salmo: 8</i> <i>Mc 7, 1-13</i>	<i>“¡Señor, Dios nuestro, que admirable es tu nombre en toda la tierra!”</i>
Miércoles 13	<i>Gén 2, 4b-9. 15-17</i> <i>Salmo: 103</i> <i>Mc 7, 14-23</i>	<i>“¡Bendice, alma mía, al Señor!”</i>
Jueves 14 <i>Santos Cirilo y Metodio</i> <i>Patrones de Europa</i>	<i>Hch 13, 46-49</i> <i>Salmo: 116</i> <i>Lc 10, 1-9</i>	<i>“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio”</i>
Viernes 15	<i>Gén 3, 1-8</i> <i>Salmo: 31</i> <i>Mc 7, 31-37</i>	<i>“Dichoso el que está absuelto de su culpa”</i>
Sábado 16	<i>Gén 3, 9-24</i> <i>Salmo: 89</i> <i>Mc 8, 1-10</i>	<i>“Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación”</i>